



Biblioteca
Alfredo Guzmán

Archivos y
Subrayados



Ing. César Filippone
Rita Villagra
Prof. Ernesto Klass

El Tucumán de 1859 en la mirada de un naturalista alemán



Título del libro:
**Descripción de
Tucumán**

Autor:
**Germán
Burmeister**

Edición:
**Universidad Nacional de Tucumán, 1916. En ocasión de la
celebración del primer centenario del Congreso de Tucumán**

Comentario

Descripción de Tucumán es un libro basado en los apuntes recogidos en 1859 por el naturalista alemán Karl Hermann Konrad Burmeister durante su estadía en la provincia, una de las estaciones de su programada gira por el país y, a la postre, la razón por la que el científico alemán resolvió adoptar

a Argentina como su residencia permanente.

Su trato preferencial con el naturalista y explorador alemán Alexander von Humboldt le permitió en 1850 obtener una licencia en la Universidad de Halle en la que trabajaba, tiempo que utilizó para visitar Sudamérica. Esa sería su primera vez; en 1856 inició un nuevo y más largo viaje que abarcó Brasil, la República Oriental

del Uruguay y, en territorio argentino, Buenos Aires, Entre Ríos, Rosario, Mendoza, Córdoba y Tucumán, donde se detuvo seis meses, los más agradables de su viaje “hasta los últimos días de su vida”, apuntaría en una reseña biográfica el doctor Carlos Berg según cita en el prólogo Ángel Gallardo. Descripción de Tucumán, editado en un volumen independiente, es uno de los capítulos de sus registros y notas.

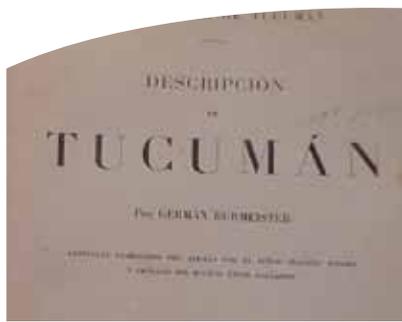
El libro

Traducido del alemán por Cesáreo Wessel, Descripción de Tucumán lleva prólogo de Ángel Gallardo y se divide en cuatro secciones: I-Viaje a Tucumán; II-Permanencia en Tucumán; III-Descripción física de la provincia de Tucumán y IV-Viaje de Tucumán a Catamarca.

En su descripción esmeradamente abarcadora y detallista de los escenarios que visita, que denota su condición de naturalista y el rigor de su formación, casi no deja aspecto sin abordar de la realidad por la que transita. De su viaje desde Punilla (Córdoba) a la provincia -primera parte- atravesando Santiago del Estero; de su permanencia en Tucumán -segunda parte- que destina a sus impresiones generales

y que pueden considerarse el núcleo del documento¹; de sus observaciones específicas acerca de la orografía, hidrografía, clima, especies vegetales, animales e insectiles que caracterizan el territorio de la provincia; y finalmente, en la cuarta parte, ahora rumbo a Catamarca, de su tránsito por otro paisaje, en un viaje de ocho días, desde el momento mismo de su partida.

¹ Del Tucumán productivo mencionará la importancia de los ingenios, la calidad del azúcar todavía impuro que por entonces se producía, la actividad de las destilerías de aguardiente y las preferencias del mercado local, las costumbres asociadas, la presencia de los cítricos en el entramado urbano-rural, las curtiembres, el industrioso tejido de randas de las mujeres del interior y muchos otros aspectos no específicos de la realidad tucumana pero pertinentes al completo informe de visitante que se había propuesto elaborar.



“A fines de enero se aproximaba el momento de mi partida del delicioso Tucumán; había residido allí durante seis meses (desde el 25 de julio de 1859), y había tenido ocasión durante ese tiempo de poder observar el cambio de la naturaleza de invierno a primavera y también el desarrollo de la vida orgánica a su supremo límite durante los meses del verano; por consiguiente tenía que darme por satisfecho si no quería faltar a mi compromiso de regresar a Europa en tiempo determinado. (...) Por esa razón me preparaba desde mediados de enero para la partida, pero como siempre sucede se perdieron doce días mientras que se encontró un baqueano, los animales de carga, se formalizaba el contrato (...) de modo que recién el 27 de enero estaba en condiciones de emprender el viaje desde el Manantial de Marlopa”.

“De todas las ciudades del interior del Plata, es sin duda San Miguel de Tucumán la más elegante y la de trato más agradable; no solamente porque tiene una bella y libre ubicación, sino porque tiene buenas construcciones y una población que a causa de las industrias existentes es más inteligente y mentalmente más desarrollada que la de ninguna de las otras ciudades del interior que he tenido ocasión de conocer”.
(GB, 1859)

Fiel a su estilo descriptivo, nos dice: *“La posición de esta agradable residencia cerca de Tucumán la conocimos antes²; a su lado pasa la gran carretera, el camino real a Catamarca y cruza sobre un puente de reciente construcción el arroyo donde abundan tanto los pescados y que le ha dado el nombre a la quinta donde yo vivía. Después de haber cruzado su lecho angosto, pero bastante profundo, llegamos a una llanura dilatada que se extiende hasta el pie de las montañas y que está cubierta por un hermoso bosque de laureles”.*



A pesar del rigor que impone a sus notas, Burmeister no puede sin embargo evitar dejar en ellas la huella de sus emociones. Casi cualquier párrafo del libro podría ilustrar esta interpretación. Quizá baste con la transcripción de las líneas que –en la segunda parte– dedica al descubrimiento de ese “hermoso bosque de laureles” que reconoce cuando se aleja.

“Entre los matorrales se sigue durante dos leguas hasta que se llega al pie de la montaña y se penetra en los bosques de La Falda, los cuales constan principalmente de hermosísimos laureles (...) la planta más pomposa que crece en la

República Argentina y el adorno más sublime que produce su suelo”. Burmeister descubre ahí la presencia de varias especies conocidas: el cedro, el nogal, el cebil, el guayacán, el timbó y otros, que crecen junto a los laureles; distingue distintas variedades de malezas, helechos, plantas de aire, enredaderas y otras especies vegetales que conviven en simbiosis con los árboles que cita; llega a comparar la riqueza de este bosque con las selvas vírgenes de Brasil y remata el capítulo diciendo: *“Nunca he visto una vegetación*

más hermosa, más imponente y más exuberante en mis viajes por la República Argentina que esta vez en La Falda de la Sierra de Tucumán, al conocer el soberbio Bosque de los Laureles”.

En Argentina –país cuya nacionalidad adoptó–, Burmeister realizó una destacada labor de investigación y descripción de especies animales y vegetales; publicó cientos de trabajos y se desempeñó, hasta los últimos días de su vida, como Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires, cargo para el que fue nombrado en 1862 por iniciativa del entonces presidente Bartolomé Mitre.]

² Se refiere a la estancia de José Frías, en Cebil Redondo, cerca del manantial de Marlopa, desde donde realizó sus expediciones por el pedemonte según nos cuenta en la segunda parte (pág. 56)